

Fátima

Consagración a María, es tarde pero no demasiado

ECCLESIA

01_04_2022



**Luisella
Scrosati**



De eso se habló apenas se anunció que el Papa Francisco consagraría Rusia y Ucrania; se sigue hablando ahora que la consagración ha tenido lugar: ¿es tarde o no es tarde?

Sor Lucía, la vidente de Fátima que tuvo la misión de dar a conocer al mundo los

pedidos del Cielo en la aparición de 1917, se prodigó para que el Santo Padre consagrara Rusia al Inmaculado Corazón, como lo pidió la Santísima Virgen. En 1940, cuando la Segunda Guerra Mundial ya azotaba a Europa, Sor Lucía se dirigió a Pío XII, en una carta del 2 de diciembre, en estos términos: “En varias comunicaciones íntimas nuestro Señor no dejó de insistir sobre esta petición, prometiendo finalmente, si Vuestra Santidad se dignara a hacer la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, con especial mención de Rusia [...] acortará los días de la tribulación con la que ha decidido castigar a las naciones por sus crímenes con la guerra, el hambre y las diversas persecuciones contra la Iglesia y Su Santidad”.

Y añadió lo que ella misma había entendido del plan divino: “Santísimo Padre, si en la unión de mi alma con Dios no me engaño, el Señor promete, respecto a la consagración que los excelentísimos prelados portugueses han hecho de la nación al Inmaculado Corazón de María, una protección especial para nuestra patria durante esta guerra; y que esta protección será la prueba de las gracias que se habrían concedido a otras naciones si también les hubieran sido consagradas”.

Una carta que toca un punto extremadamente importante: la consagración al Inmaculado Corazón habría preservado de la guerra a las naciones consagradas, como sucedió con Portugal, consagrada el 13 de mayo de 1931; pero incluso ahora que la guerra había comenzado, la consagración “acortaría los días de la tribulación”.

La carta siguió de cuatro años a la que escribió a su confesor, el padre Gonçalves (18 de mayo de 1936), en la que sor Lucía comunicaba cuánto se dignaba el Señor de confiarle su secreto: “¡El Santo Padre! ¡Orad, orad mucho por el Santo Padre! Lo hará [la consagración, n.d.a.], pero será tarde. Sin embargo, el Inmaculado Corazón de María debe salvar a Rusia. Le ha sido confiada”.

Es decir, se puede ver que en el giro de cuatro años hay una referencia a la demora de la consagración, así como a los efectos benéficos que la consagración, aunque “retardada”, habría causado.

En los mismos años, Sor Lucía comunicó otra importante revelación que el Señor le dio. Estaba en Rianjo, un pueblo costero donde fue enviada por sus superiores para ayudarla a recuperarse de una enfermedad. Con carta del 29 de agosto de 1931, comunica a su obispo esta nueva visita del Cielo, en la que el Señor le confirma que aprecia mucho su oración por la salvación de Rusia, España, Portugal, Europa y el mundo entero. Y añadió estas palabras: “Haz saber a mis ministros que, como siguieron el ejemplo del Rey de Francia en retrasar la ejecución de mi petición [Luis XVI], también

lo seguirán en la desgracia. Nunca será demasiado tarde para recurrir a Jesús y María”. En 1936, escribiendo al padre Gonçalves, recordó esta revelación recibida cinco años antes: “No escucharon mi petición. Como el Rey de Francia, se arrepentirán y lo harán, pero será tarde. Rusia ya habrá esparcido sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones a la Iglesia. ¡El Santo Padre tendrá que sufrir mucho!”.

Encontramos de nuevo esta “dialéctica” entre “demasiado tarde” y “nunca es demasiado tarde”.

Otra pieza importante es la carta que Sor Lucía entregó a San Juan Pablo II, con motivo de su encuentro privado, el 13 de mayo de 1982, en la que la Hermana Carmelita volvía a pedir al Papa la consagración de Rusia y explicaba que la tercera parte del secreto “que tanto desean saber, es una revelación simbólica, que se refiere a esta parte del mensaje, ligada a la aceptación o no de lo que el mismo mensaje nos pide: «Si escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo...»”. Sor Lucía señala que “como no hemos tenido en cuenta este llamamiento, debemos señalar que se ha cumplido: Rusia ha invadido el mundo con sus errores. Y si aún no logramos ver el cumplimiento de la parte final de esta profecía, percibimos que nos dirigimos hacia allí a grandes pasos”. La parte final se refería al Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que son asesinados y su sangre recogida por dos Ángeles.

Después de la consagración de 1984, Sor Lucía se reunió con el Padre Luís

Kondor, vice postulador de la causa de canonización de Jacinta y Francisco; los dos hablaron sobre la consagración hecha por Juan Pablo II y Sor Lucía confirmó que se había hecho según los pedidos de la Virgen. Pero también agregó: “ya es demasiado tarde”; al mismo tiempo le dijo al Padre Kondor que el signo de la aceptación de Dios era visible mirando hacia el Este. Más explícitamente, en la última publicación “Como veo el Mensaje en el transcurso del tiempo y los acontecimientos” (2006), Sor Lucía se refería a una destrucción atómica evitada: “Todo el mundo sabe que estábamos en uno de los momentos más críticos de la historia de la humanidad, en el que las grandes potencias, hostiles entre sí, estaban planeando y preparándose para una guerra nuclear (atómica) que habría destruido el mundo [...]. ¿Y quién hubiera sido capaz de inducir a esos hombres soberbios, atrincherados en sus planes y proyectos bélicos, en sus ideas violentas e ideologías ateas, esclavizantes y dominadoras, que se creían dueños del mundo entero, quién hubiera sido capaz de inducirlos para volcar todo esto?”. ¿Quién, sino la intervención de Dios, a través del Inmaculado Corazón de María?

Este largo resumen da respuesta a la pregunta relativa al retraso de la consagración del pasado 25 de marzo. Cada día de demora en la respuesta al pedido

del Cielo, para proteger a los hombres del mal, es un día perdido, un día que alimenta el crecimiento del mal y sus consecuencias. Mal que pasa y que se podría haber evitado. En este sentido, la consagración se hizo tarde, demasiado tarde, porque Rusia difundió sus errores por el mundo, instaurando el materialismo ateo, tanto en su versión comunista como liberal, hasta las fibras más íntimas de la vida humana y social.

Los frutos de esta planta malsana, que la Virgen quiso erradicar desde su nacimiento, están a la vista de todos: desesperación, leyes contra la vida, la secularización, el transhumanismo, una economía contra el hombre, hasta el intento permanente de controlar y manipular al hombre en todas sus dimensiones, internas y externas. Todo esto se podría haber evitado agarrando la mano que el Cielo nos ha tendido varias veces en la Santísima Virgen. Y no se hizo. Entonces sí: mirando atrás y mirando al presente, es tarde.

Sin embargo, sigue siendo igualmente cierto que el Cielo nunca abandona a quien se dirige a Él; y por tanto, el acto de consagración no dejará de acortar el juicio y evitar el fin de todo; para sostener a los pequeños que buscan a Dios, para tocar corazones endurecidos, para abrir nuevos caminos donde todo parece cerrado, y para cerrar caminos de muerte, que parecen ser los únicos que se pueden transitar. Si miramos hacia adelante, entonces no es tarde. De lo contrario. El germen de una nueva vida ha sido plantado; un germen que no es humano, corruptible, y que trae al mundo la fuerza y la dulzura de Dios. El nuevo éxodo ha comenzado.